

Escrito por: magomagica

Resumen:

Cualquier frase referente al sexo me pone cachonda, al grado que me es difícil evitar que el chocho se me lubrique al instante, más cuando las circunstancias suben de temperatura.

Relato:

Que tal amigos y amigas que como yo gustan de leer los exitantes relatos que se publican en esta maravillosa página, les mando muchos saludos. Les comento que este es el segundo relato que escribo, espero sea del agrado de todos ustedes. Tal como me describí en el relato pasado, me llamaré Andrea 34 años, piel blanca, ojos color café claro, cabello castaño ondulado, labios muy sensuales y buen cuerpo 1.65 mts, delgado, pero bien definido, con unas tetas no muy grandes pero con unos pezones que por experiencia propia se que a los hombres les enloquece muchísimo.

Bueno... paso a relatarles la experiencia tan cachonda que viví hace apenas unos cuantos meses. Resulta que un fin de semana, después de salir de la oficina en la que trabajo, me topé con uno de mis compañeros de trabajo al que llamaré Alfredo, en cuanto él me vio se dirigió hacia mí y me dijo que si podía regalarle unos minutos porque quería platicar conmigo de algo muy importante, la verdad me extrañó un poco que me pidiera eso, ya que si era algo importante me lo habría comentado en la oficina y no fuera de ella, a menos que fuera algo personal, que la verdad resultó ser lo último. Alfredo me pidió que por favor regresáramos a la oficina a conversar, me dijo, por favor, sólo serán cinco minutos.

Yo acepté un poco confundida y nos dirigimos de vuelta a la oficina, me dijo como todo un caballero, las damas primero y me cedió el paso, para llegar a la oficina hay que subir las escaleras y como mi vestimenta es un poco provocativa, sabía de antemano que al ir yo por delante se me podrían ver con facilidad los chones que estaba usando, que a decir verdad consistía en una tanga blanca, super sexi, como las que me encanta usar siempre.

En cuanto empecé a subir los primeros escalones, la lujuria empezó a aflorar en mi interior y de inmediato sentí que los labios de mi vagina se empezaban a humedecer con mis flujos, al saber que Alfredo me estaría viendo para ese entonces, las nalgas y de seguro por encima de la tanga, también el chocho que desde esa posición se vería perfectamente.

Luego de subir las escaleras ya iba super caliente y con la tanga completamente empapada de mis flujos, que seguramente Alfredo ya había notado para ese entonces, llegamos a la puerta de la oficina y me dijo pasa por favor, entramos y Alfredo cerró la puerta tras de sí, en cuanto cerró la puerta sentí sus brazos rodear mi cuerpo desde atrás, en ese momento sentí claramente, como mi vagina palpitaba y como reflejo de la calentura los flujos de mi vagina aumentaron abundantemente, Alfredo me dió la vuelta y me dijo con una voz

entrecortada que me pidió que subieramos a su oficina porque ya había visto una vez como cogíamos Efraín y yo, Efraín es otro compañero de trabajo con el cuál llevo ya varios años cogiendo intensamente, bueno regresando a lo que estábamos Alfredo y yo, me dijo que la semana pasada nos vió coger de una manera salvaje en la oficina y que desde entonces no hay noches y días en los cuales no se hiciera una paja en mi nombre para bajar la enorme calentura que se cargaba desde entonces y que no encontraba como hacer para poder cogerme hasta quedar satisfecho. En ese momento yo le dije callate y actúa, al mismo tiempo que estiré mi mano para apretar con ella la verga por encima de su pantalón la cual se sentía larga, gorda y durísima como si fuera un tubo de acero, él por su parte me levantó la falda y metió sus dedos debajo de mi tanga y danándose cuenta que ya mis flojos estaban escurriendo por mis muslos, me dijo jamás he visto una vagina tan lubricada como la tuya, yo le contesté entre suspiros que eso me pasaba siempre que estaba tan caliente como ahora, Alfredo se agachó y repegó a la pared, me hizo levantar una pierna y me hizo a un lado la tanga y me pasó su lengua por mi chorreante chocho, arrancandome un ahogado alarido de placer, justo en ese momento sentí que el orgasmo estaba por llegar, sólo bastó que Alfredo llegara con su lengua a mi clítoris que para entonces sobresalía de una forma impresionante de los labios vaginales que cubren mi abultada vulva para arrancarme el primer orgasmo de los muchos que me regaló aquella tarde de placer, yo por mi parte y para ese momento me había arrancado prácticamente el saco y la blusa que llevaba puestos, liberando mis dos tetas para empezar a pellizcarme los pezones que estaban tan erectos por la excitación llegando a medir más de un centímetro de largo, Alfredo se puso de pie al mismo tiempo que liberaba su enorme verga y así de pie y pegada a la pared me la metió de un solo empujón hasta el fondo, yo sentí que comenzaba a flotar por el inmenso placer que sentí al recibir en lo más profundo de mis entrañas, aquel enorme pedazo de carne que me invadía por completo, él empezó a bombear como desesperado al mismo tiempo que balbuceaba mi nombre, diciendo que estaba en la gloria al tenerme completamente ensartada con su enorme trozo de carne, me estuvo bombeando en esa posición por casi diez minutos, los chasquidos que se producían debido a mis flujos eran tan fuertes y exitantes que hacían que mi mente volara hasta el cielo, sólo desperté hasta que sentí como se tensaba todo su cuerpo para enseguida sentir en mis entrañas la más deliciosa sensación de estar recibiendo la caliente y abundante leche de Alfredo, por varios segundos que parecieron una eternidad sentí las fuertes contracciones de la verga que se descargaba con gran fuerza y abundancia.

Los dos quedamos agotados después del placer que nos regalamos mutuamente, yo con el chocho chorreando de leche y flujos vaginales y Alfredo con la verga brillante y babosa después de sacarme de mi satisfecho chocho.

Espero le haya gustado mi relato que por cierto es cien por ciento real.

Saludos y hasta la próxima.